

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los hombres del Manzanar. Visibilidad en las fuentes coloniales de un proceso regional de construcción identitaria (ca. 1750-1794).

Arias, Fabián.

Cita:

Arias, Fabián (2009). *Los hombres del Manzanar. Visibilidad en las fuentes coloniales de un proceso regional de construcción identitaria (ca. 1750-1794)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/310>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Los hombres del Manzanar”. Visibilidad en las fuentes coloniales de un proceso regional de construcción identitaria (ca. 1750-1794)

Fabián Arias (CEHIR-UNCO)

“La historia es, en una parte importante, la historia de la apropiación del espacio y de sus productos, incluido el propio hombre como recurso”
(Sánchez, 1991: 15)

Introducción:

En los últimos años distintos estudios historiográficos y arqueológicos se han concentrado en tratar de comprender el surgimiento entre 1860 y 1880, aproximadamente, de un liderazgo potente, el de Valentín Sayhueque, en la región conocida como ‘La Tierra de las Manzanas’ en el sur de la actual provincia de Neuquén. Una parte de estos trabajos destacan cómo la gestación del campo de poder de Sayhueque involucró, de manera sincrónica, la consolidación de la identidad de ‘los Manzaneros’ como una entidad grupal novedosa en el contexto interétnico del norte de la Patagonia (Vezub, 2005); otra parte de los estudios (Silva, 2007, 2008) siguen enfatizando la particularidad del liderazgo étnico embarcándose, una vez más (Gota, 1995), en la larga discusión sobre las condiciones de la autoridad entre las sociedades indígenas pampeano-patagónicas¹. Finalmente, otra porción de las investigaciones (Varela, 1996; Fernández, 2004) enumeran las condiciones de la subsistencia y el poblamiento regional, mencionan las rastrilladas y pasos cordilleranos, pero no logran interrelacionar de un manera más completa, histórica debería decir, estas ‘condiciones locales’ con la movilidad de grupos sociales extra-regionales provenientes de las Pampas y Patagonia, no entienden el sistema local de rastrilladas como parte de una red de caminos que conecta las tierras atlánticas con la Cordillera y aún la trascienden hacia las tierras pacíficas, y por último no pueden dar cuenta del vínculo histórico entre las formaciones sociales indígena y colonial (o republicana) de un período amplio que se extiende entre el siglo XVIII y XIX².

¹ Para una revisión crítica de las líneas temáticas y metodológicas de los últimos 30 años de la Historia Indígena, sugiero revisar un trabajo propio (Arias, 2008).

² En otro lugar (Arias, 2007), he podido ubicar las discusiones historiográficas que aquí sintetizo rápidamente, en función de dos grandes ‘objetos de estudio’: por un lado, los estudios desarrollados durante más tiempo han prestado más atención a toda la porción norteña del espacio de las Pampas, conectando a los Pampas y Serranos del ámbito bonaerense, con los *Rankülches* pampeanos y los

El presente escrito pretende dos cosas. Primero, consolidar una línea de trabajo que vengo desarrollando desde hace algunos años en la que critico las cronologías que se han impuesto desde los estudios historiográficos para entender algunas de las cuestiones enunciadas recién, destacándose en particular el problema histórico del surgimiento de liderazgos potentes entre las sociedades indígenas pampeano-patagónicas, desplazando con esta hipótesis de trabajo la factibilidad histórica de los mismos hasta la primera mitad del siglo XVIII (Arias, 2006a; 2007; en prensa). En segundo término, avanzar en una línea de investigación que vengo transitando en los últimos años, con la que propongo desarrollar una historia de larga duración de la región conocida como ‘Tierra de las Manzanas’, enfocando desde este lugar el análisis de la base material de las *formación histórico social indígena* y su *condición excedentaria*, que posibilitó ya durante la primera mitad del siglo XVIII la consolidación histórica de la macroentidad socio-cultural y política conocida como las Pampas a la cual brindo la entidad de un *espacio* interregional, interétnico y de una dinámica autónoma frente a las sociedades coloniales y republicanas hasta la intromisión militar de los Estado-nación, a fines del siglo XIX.

En esta ponencia, pretendo revisar algunas de las fuentes conocidas, para mostrar las bondades del enfoque. Enfatizando en aquellos datos que describen a una región particular del espacio de las Pampas (la Tierra de las Manzanas), con recursos estacionales que la caracterizan (piñones y manzanas), pero por sobre todo, atendiendo al tipo de relaciones sociales que posibilitaron el engrane del ámbito regional en el contexto espacial (a través de la red de rastrilladas y pasos cordilleranos), situación a partir de la cual propongo entender el enfrentamiento interétnico por el usufructo de territorios y recursos. En este sentido es que propongo como otra hipótesis del trabajo, la posibilidad de observar como parte de esos conflictos las construcciones identitarias que están aflorando ya en el período, segunda mitad del siglo XVIII, y que *a posteriori* se transformarán en objeto de estudio de las investigaciones citadas más arriba.

I - El viaje del Piloto Villarino: Huechun huehuen y Huechun lauquen (1782-1783)

Pehuenche neuquinos, estableciendo además los vínculos con las parcialidades transcordilleranas (entre otros, León Solís, 1990; Varela-Biset, 1992; Mandrini, 1994; Gascón, 1996). En otro sentido, la porción sureña del espacio de las Pampas, ha quedado relegada en los estudios, inscribiéndose los citados más arriba en esta breve lista de trabajos, a los cuales se pueden agregar los propios que iré citando más adelante.

Entre 1782 y 1783, el Piloto de la Real Armada Basilio Villarino completa un plan de exploraciones que ordenó la Corona Borbónica e incluía recorrer, describir y cartografiar el litoral atlántico entre la desembocadura del río Colorado y la Península Valdez; como parte de estas exploraciones Villarino remonta hacia la Cordillera el río Negro y su más importante afluente, el Limay, en la búsqueda de las nacientes. Hasta el día de hoy este viaje representa para los investigadores un hito fundamental en la medida que posibilita realizar una vivisección del mundo indígena del último cuarto del siglo XVIII entre la costa atlántica y la región cordillerana, a través de un relato vívido construido por un explorador sin igual en los anales patagónicos.

Quiero concentrar el análisis del ‘diario’ en algunos momentos concretos en que algunos de los indígenas que ya conoce Villarino de la población del Carmen a los que se suman otros circunstanciales, le brindan un panorama de situación de las divisiones territoriales y sociales del ámbito espacial que me interesa. Es importante comprender los siguientes datos tomando como eje el conflicto que se está viviendo por el usufructo de ciertos recursos naturales.

Hacia fines de abril de 1783, Villarino forma un campamento más o menos en la junta del río Alumine con el Collon Cura, dentro del área conocida como Tierra de las Manzanas; el Piloto puede ver como van y vienen los indígenas con caballos y mulas en búsqueda de esta fruta. “Los chinos y chinas no cesan de conducir diariamente cargueros de manzanas: las comen crudas, asadas y en todos los guisados, y hacen chicha y orejones. Con todo, dicen que hay tantas sobre las sierras, que sin embargo de haber tantas indiadas, no es posible darles fin, y que el suelo queda de un año para otro empedrado de manzanas podridas; si bien asimismo dicen, que *los aucaces y peguenches no gastan mucho*, solo en la chicha, porque tienen mucho que comer, que estos tienen de todos frutos y legumbres, mucho ganado lanar, caballar y vacuno, y que por esto gastan pocas manzanas en la comida; pero en la bebida gastan muchísima, y que por el tiempo de [la cosecha de] las manzanas están casi siempre borrachos” (Villarino, 1972: 1118, destacados míos).

La siguiente cita profundiza aun más esta distinción que aparentemente existe entre los nominados ‘aucas y pehuenche’ y otros grupos: “*parece que los peguenches defienden y estorban el que los indios, que habitan las márgenes de estos ríos y andan vagantes, entren en sus tierras ni pasen a la Cordillera a buscar piñones ni manzanas* porque preguntándoles yo, porque no traían los caballos bien cargados de piñones, ya que los había en tanta abundancia, como me ponderaban, dijeron, que *los dueños de los*

pinares se los vendían a estos, y que valían bastante caros; y que las manzanas que había en estas inmediaciones ya se acababan por la mucha indiada que se junta por estos tiempos en la cosecha [...] y yo presumo que como estos indios tehueletos, guilliches, leubus, chulilaquines, y otros pasan toda su vida vaqueando, cazando y robando, que es de lo que se mantienen, aquellos que siembran y tienen ganados, precisamente están de asiento en paraje fijo: y así por venderles a los otros los frutos que se crían y los que recogen por medio de la agricultura, así mismo por estorbar que estos vagabundos les roben sus haciendas, si les permitiesen la entrada a ellas, emplearán toda sus fuerzas a fin de que no les entren” (Villarino, 1972: 1093-1094, destacados míos).

Claramente se establece que hay tolдерías que se desplazan de manera más continuada y tienen a la ‘Tierra de las Manzanas’ solo como un lugar de reaprovisionamiento estacional; ¿cuáles son los grupos de nómades que retornan temporalmente a la región cordillerana? Villarino destaca “tehueletos, guilliches, leubus, chulilaquines”; reescribiendo la cita en función de nuestros conocimientos etnológicos serían: tehuelches, hulleche, leuvuche y ‘la gente de Chulilaquin’. Para fines del siglo XVIII todos estos grupos son reconocidos y descriptos por los españoles, teniendo un primer antecedente en las fuentes jesuitas de 1750: Sánchez Labrador (1936) y Cardiel (1953, 1956) mencionan a los ‘tuelchus’, a quienes Falkner (1974) anota como ‘tehuelhet’; los leuvuches (o *leufu-che*, ‘gente de los ríos’) son referidos por Cardiel (1953, 1956) y Falkner (1974), quienes los asocian al clan de los Caciques Bravos³; con *hulleche*, una denominación genérica que significa ‘gente del sur’, los cronistas ubican de manera relativa a ciertos grupos⁴; la expresión ‘chulilaquines’ significada por los etnólogos como ‘gente de Chulilaquin’ (Harrington, 1935; Casamiquela, 1995: 79), se hace más común en los documentos de fines del XVIII, referida a una parcialidad concreta, liderada por el cacique Chulilaquin, que se mueve entre el río Santa Cruz y la frontera de Buenos Aires, apareciendo en diversas circunstancias fronterizas en las fuentes coloniales de la época⁵.

³ Este tema lo trabajo particularmente en distintos escritos: Arias (2006a y b, en prensa)

⁴ Algo así como, ‘la gente de más al sur’. Es posible que en este caso, se este haciendo referencia a los tehuelches más sureños quienes recorren la larga distancia entre el Estrecho de Magallanes y el río Negro, para comerciar en Carmen de Patagones o las Sierras Bonaerenses; ver: Sánchez Labrador (1936) y Falkner (1974).

⁵ Hago un repaso general, sin ánimo de ser exhaustivo. En 1782-83, Villarino (1972) tiene contacto con Chulilaquin y su gente en la Tierra de las Manzanas. En 1784, Antonio de Viedma (1972) los menciona como uno de las parcialidades que habitualmente se encuentran en las cercanías de la colonia de Floridablanca (San Julián). Francisco de Viedma (1937) los anota como habituales visitantes de Carmen de Patagones. Entre 1792 y 1794, el Franciscano Menéndez (1896) encuentra a Chulilaquin y su gente de paso por Nahuel Huapi.

Quiero reforzar la idea de ‘propiedad’ de manzanos y pinares que destacan los informantes de Villarino; este dato me permitirá consolidar la hipótesis que sostengo en este trabajo en torno de la identificación étnica del/los grupos que detentan socioeconómicamente el usufructo de los recursos más importantes de la región nominada como ‘Tierra de las Manzanas’, pero además que se ubican políticamente como una entidad particular frente a todo el resto de los grupos regionales, haciendo uso de ese derecho de explotación⁶.

En abril de 1783, Villarino se encuentra en la ribera del río Collon Cura con María López, conocida de Carmen de Patagones por su condición de ladina⁷; esta mujer le brinda muchos datos interesantes. “Esta me dijo que a donde ellos estaban que había 4 leguas de Huechun-huechuen, que *las manzanas las traen del pie de la Cordillera* en cargueros; que estos indios [es decir, la gente de Chulilaquin con quienes está en ese momento] ni ella pueden dar razón de los cristianos que están a la otra parte del Cerro de la Imperial⁸, por mediar entre aquellos pueblos y el Huechu-huechuen *los indios aucaces, enemigos acérrimos suyos: que tampoco estos indios [es decir, la ‘gente de Chulilaquin’] iban a la laguna Huechun por la misma razón, ni tampoco podían ir a los piñones, y solo si se los compraban a algunos aucaces, que se los traían a vender por pellejos, y otras cosas de que ellos carecían...*” (Villarino, 1972: 1084, destacados míos). Otra persona fortalece estos datos: “la laguna de Huechun-lauquen distaba de aquí [el campamento de Villarino] una jornada: que *el Cerro de la Imperial quedaba en la parte norte de ella*; que el huechun-huechuen era chico; que la tierra de los cristianos estaba cerca, [...] pero que *los aucaces se hallaban poseyendo el intermedio de aquí a Valdivia,*

⁶ Reseñando la propuesta de Wolf, puedo caracterizar el ‘derecho de explotación’ que enuncio como una forma del trabajo social “movilizado para transformar la naturaleza mediante el ejercicio del poder y el dominio, es decir, mediante un proceso político” (1987: 105). Planteando desde este punto la transformación a que es sometido el medio ambiente, es importante entender “el trabajo social se distribuye en conglomerados sociales que destinan trabajo acumulativo y transgeneracionalmente hacia un segmento particular del medio” - marcando en ese sentido regulaciones más o menos estrictas que controlan socialmente el acceso pero que se pueden profundizar, por ejemplo, - “cuando las condiciones tienden al encierro ecológico, [es en estas circunstancias cuando] las relaciones entre estos conglomerados [sociales] necesitan estar definidas y circunscritas más estrechamente; en este caso los conglomerados no tardan en volverse grupos exclusivos” (Ídem, p. 120). Podemos agregar al razonamiento: ¿que sucede en esos momentos en que la ‘exclusividad’ del acceso a los territorios y recursos se empieza a restringir? Siguiendo a Wolf, “estos grupos están equipados con cartas constitutivas que definen culturalmente *líneas selectas y certificadas de conexión de parentesco* [...]” (Íbidem, destacados míos).

⁷ En las fuentes de la época se refiere la actividad de varias ‘lenguarazas’, entre las que se destacan varias mujeres llamadas ‘María’, lo cual a llevado a la especulación de que sean la misma persona.

⁸ Cuando el Piloto Villarino se refiere al ‘Cerro de la Imperial’ está haciendo alusión al volcán Lanin, ubicado aproximadamente en los 39° 30’ de latitud sur. La denominación errónea surge de su lectura del libro de Falkner (1974).

a los cuales compraban ellos [por] pellejos de guanacos, trigo, maíz, habas, porotos, piñones y aun las manzanas...” (Villarino, 1972: 1085, destacados míos).

Me interesa subrayar aquí solamente (más adelante amplío el análisis) el tema de la posesión de los pinares de donde se extraen piñones y de los bosques de manzanos. Claramente aparece el ejercicio de ‘propiedad’ practicado por un grupo frente a otros; aclaro el punto: lo denominados ‘aucaces’ y ‘pehuenche’ frente a la ‘gente de Chulilaquin’ y a los ‘tehueletos’ o tehuelches. Todo indica que los primeros están asentados habitualmente en la Tierra de las Manzanas, mientras que los segundos están de paso. Pero el problema identitario es un poco más complejo, dado que el abuelo de Chulilaquin⁹ vive en las cercanías del lago Huechulafquen y domina sobre una toltería de gran extensión (Villarino, 1972: 1112-1113); por otro lado, existen líderes étnicos que son directamente sindicados como pehuenche, Ignacio Delgado, Román, Guchumpilqui, entre otros; ejemplifico con el caso del ‘pehuenche’ Delgado: “llegaron a bordo 7 indios pehuenche, uno de ellos hablaba regularmente. Daba noticias de Buenos Aires, Montevideo, Maldonado, Santa Teresa, Santa Fe y Valdivia... Me dijo que tenía vacas, y que entre los indios había bastante ganado, caballar y lanar... Contestan muchos indios en que Ignacio Delgado es... hombre de mucha hacienda; este vive a orilla del río Catapuliche¹⁰, un poco más arriba del desagüe de Huechuhuechuen...” (Villarino, 1972: 1090-1091, 1094).

Y problematizando aún más la interrelación de las parcialidades, Villarino realiza el siguiente comentario después de observar y charlar con integrantes de varias comunidades: “aunque están contrarios [es decir, enfrentados] tienen parientes casados unas naciones entre otras, y estos son los que dan los avisos [sobre el objetivo de mi expedición]” (Villarino, 1972: 1117)¹¹.

Finalmente, en este panorama se cuele ‘la situación fronteriza’ de la región de la Araucanía, que está a una relativa corta distancia¹²; una vez más, Villarino recoge el

⁹ Siendo este un reconocido tehuelche ‘cordillerano’ o *atek a chiüwach a künna*, es decir, ‘gente precordillerana’ en *günina iajëch* (Casamiquela, 1995: 145, nota 145).

¹⁰ Este es el topónimo correspondiente a una parte, al menos, del actual río Alumine.

¹¹ Esta información es la que ha llevado a algunos investigadores a pensar que el posteriormente conocido grupo de ‘los manzaneros’ estaba constituido por clanes provenientes de diversas extracciones étnicas, idea ya presentada, entre otros, por Fonk (1896: 308-310). Casamiquela sugiere, según una tesis más clásica, que los habitantes del Huechulafquen son directamente parte del mundo Pehuenche, por eso la fórmula que expresa es “Manzaneros=Pehuenche Australes” (1995: 81), siguiendo, por ejemplo, a Cox (1863: 163) y otros cronistas y viajeros.

¹² Tema que profundizo en el segundo párrafo de la ponencia.

dato de la tensión que está generando su presencia¹³ entre las parcialidades de uno y otro lado de la Cordillera: “vino un indio con la noticia de que *los aucaces* habían mandado llamar a *los pehuenches de uno y otro lado de la Cordillera*, para venir contra nosotros; y estos [los pehuenche les] habían respondido si habían de venir a buscar balas, y que no quisieron; por lo que *los aucaces estaban enteramente desmayados*” (Villarino, 1972: 1109, destacados míos)

Es factible relacionar la **acción política** de restringir la entrada o presencia de otras parcialidades en el territorio en que se reproducen piñones y manzanas con una condición de **territorialización identitaria**, es decir, la circunscripción ambiental (Carneiro, 1970) está actuando en este caso como acicate de las fuerzas diferenciadoras entre ‘los que poseen’ y ‘los que no-poseen’. Al usufructo de los pinares y manzanos se agrega la circunstancia especial de que tanto los bosques de araucarias como los ‘bosquecitos’ de manzanos están dispersos en las rastrilladas locales y regionales que conectan a la Tierra de las Manzanas con la falda oriental de la Cordillera a través del paso de la Villarica (o *Mamiüll malal*) y por aquí con las plazas españolas y fundamentalmente Valdivia y las regiones pampeano-atlánticas, ámbito donde todas las tolдерías consiguen caballos baguales y ganados de diversa índole, y consolidan además el contacto político y comercial con las autoridades coloniales bonaerenses. Más adelante fortalezcó esta idea sobre los usos del espacio.

II - Los Viajes de Menéndez a un área marginal: el lago Nahuel Huapi (1790-1794)

Entre 1790 y 1794, el franciscano Menéndez concreta cuatro viajes a la región del lago Nahuel Huapi. En los sucesivos encuentros con los líderes étnicos locales, el misionero recaba un conjunto de datos que puestos en contexto (cosa que no sabemos si él pudo hacer) nos delimitan algunos acontecimientos regionales de los últimos años en los que se ven involucrados, una vez más, distintos grupos étnicos; nos ubica además en el contexto interregional la condición de ‘marginal’ del gran lago y de sus habitantes ‘permanentes’; y, finalmente, nos permite establecer algunos contornos de los procesos de larga duración que se vienen tratando en el presente trabajo.

¹³ La expedición de Villarino está constituida con 4 embarcaciones y algunas decenas de hombres armados con fusiles y pedreros.

En primer lugar, cabe destacar cómo Menéndez vincula inmediatamente a los caciques y tolderías locales con el mundo tehuelche patagónico, por vía de diversos aspectos culturales¹⁴.

En un segundo momento, el misionero puede reconstruir parte de la dinámica habitual de las tolderías que encuentra en Nahuel Huapi, que podemos esquematizar como sigue:

- a) existen algunas de esas tolderías que habitan permanentemente en el lugar, con una extensión máxima de este poblamiento hacia el río Collon Cura. Ejemplos de esta condición son las tolderías de los caciques Mancuuvunay y Cayeco;
- b) algunas de las tolderías que describe Menéndez provienen desde ‘las Pampas bonaerenses’, es decir, han realizado el periplo hacia la región de las Sierras Bonaerenses en busca de animales, a través del corredor hídrico de los ríos Limay-Negro, siguiendo la gran rastrillada del sur del espacio de las Pampas y retornando a la Cordillera;
- c) existen otras tolderías que provienen del extremo sur de Patagonia, que le brindan la noticia a Menéndez de la fundación de nuevos establecimientos coloniales en la región del río Santa Cruz¹⁵;
- d) finalmente, destaca el misionero el conflicto particular que tienen las tolderías del Nahuel Huapi, con las tolderías ubicadas en los bosques de piñones y manzanos, más al norte, tema que me interesa abundar a continuación.

Son varios los momentos en que los habitantes del Nahuel Huapi refieren las condiciones de las relaciones que tienen con estos otros grupos, y siempre se destaca el conflicto en torno de la tierra y los frutos. Solo voy a seleccionar dos citas para enmarcar los comentarios.

¹⁴ Las lenguas sería uno de ello, destacando como algunos de los líderes no hablan la ‘lengua de Chile’ y por tanto es necesario comunicarse con ellos a través de ‘lenguaraces’: “no habla la lengua general de Chile, y así es preciso hablarle por intérprete que lo hace Mancuuvunay” (Menéndez, [1793] 1896: 364). Pero el listado de distinciones es mayor. Sorprende comprobar como Menéndez evidentemente ha leído si no el libro de Falkner al menos algún extracto del mismo, esto en virtud de datos geográficos o culturales que pretende constatar en ‘el terreno’, como la búsqueda del río Lime (Menéndez, [1793] 1896: 376) igual que Villarino una década antes ([1783] 1972: 1017).

¹⁵ Esto lo expresa uno de los informantes de Menéndez: “los huilliches eran unos salteadores que no paraban en su tierra sino que andaban siempre por otras partes robando y haciendo daño, y prueba de ello eran sus caballos, que como no paraban en parte ninguna los tenían flacos” (Menéndez, [1794] 1896: 430)

En 1792, el misionero recaba información sobre los *Picunauca*. “Vinieron los caciques y me dijeron que junto a sus tierras hay unos Picunauca o Aucapicun que *les van quitando sus tierras*: querían que yo fuese con mi gente en su compañía a matarlos con los fusiles¹⁶. Que *estaban a dos días de camino, que aunque tenían fusiles no tenían pólvora y que tenían mucho miedo a nuestras armas*¹⁷. Respondí que a matarlos no podía ir, pero que iríamos a verlos, y que les diría que se estuviesen bien en sus tierras y que no quitasen ni inquietasen a los Indios: y si no lo hacía así serían castigados como perturbadores de la paz [...] Después dijo un cacique que éramos pocos, y que le parecía que yendo yo con cuarenta hombres el año que viene podríamos ponerles miedo. *Que yo viniese a las tierras, que los Aucapicunches les querían quitar y con esto se acabaría la discordia que tenían*. En sabiendo los Aucapicunches que los de Callvuco habían vuelto a tomar sus tierras, ya cesarían de hacerles daño y *no les quitarían sus manzanos* [...]” (Menéndez, 1896: 309, destacados míos)

En 1793 se amplía la información sobre los enfrentamientos, apareciendo algunos datos interesantes sobre la ubicación y características de los denominados ‘picunauca’. “Llegó el Cacique Cayeco Ayejo [...] Dijo que aun estaba a la parte este del desagüe: que *no había visto a los Pehuenches*; pero que Mancuuvunay los había ido a ver, que le cogió la enfermedad de viruelas; que había dicho a otros caciques, que nosotros habíamos estado en sus tierras y que todos estaban deseosos de vernos. Después de varias preguntas que se le hicieron dijo que, *cerca del cacique Coluna o Colunahuel estaban unos Aucas*, que traían calzones blancos y chaquetas: que andaban vestidos como nosotros, que sembraban trigo, maíz, cebada y papas y que hacen pan, y aun hizo la demostración como amasaban. *Que Coluna los tenía acosados en el monte, y que él vivía en el llano*. Díjele que quería ir a verlos, y si sabía como se llamaba el cacique o Toqui de estos Aucas, dijo que no lo sabía. Que Coluna era su amigo, que nos acompañaría, pero que *había dos ríos caudalosos*¹⁸ que no los podríamos pasar. Quedamos en ir dentro de tres días por salir de la duda” (Menéndez, 1896: 367, destacados míos).

Sacando en limpio algunos datos, los líderes étnicos de las tolderías de Nahuel Huapi, se quejan ante un representante colonial que creen con poder para intermediar en

¹⁶ El misionero Franciscano realiza 4 expediciones a la zona del Paso Pérez Rosales y Lago Nahuel Huapi. La 3º expedición (1793) de Menéndez está formada por 70 milicianos y 10 soldados del Ejército Real. La 4º expedición (1794) está constituida por 70 milicianos y 4 soldados del Ejército Real.

¹⁷ Es interesante como esta información sobre el temor a las armas coincide con el dato de Villarino.

¹⁸ Probablemente el informante se refiere a los ríos Trafal y Collon Cura; este último debe ser cruzado para llegar a las cercanías del lago Huechulafquen.

el enfrentamiento que están teniendo con un grupo diverso, nominado como ‘aucas’ o ‘picunaucas’, a quienes caracterizan como **transculturados** dado que visten a la española (“traían calzones blancos y chaquetas: que andaban vestidos como nosotros”), tienen armas de fuego y saben de los estragos que causan (“aunque tenían fusiles no tenían pólvora y que tenía mucho miedo a nuestras armas”), y viven de la agricultura (“sembraban trigo, maíz, cebada y papas y que hacen pan”). Se debe destacar como todas estas cuestiones contrastan con las observaciones que hace Menéndez de los habitantes de las tolderías del gran lago.

Me interesa enfatizar otro punto respecto de los ‘aucapicunches’ o ‘picunauca’: la nominación genérica con la que se los define, *auca* = ‘gente alzada o guerrera’¹⁹, *picun* = norte, el todo sería algo como, ‘la gente rebelde o guerrera del norte’. Se destaca claramente esta situación por la aparente disposición de armas de fuego, pero sobre todo por el enfrentamiento que se ha generado con los habitantes del Nahuel Huapi y del resto de las tolderías de más al norte por el uso de los bosques de manzanos (“les van quitando sus tierras”). Y aquí interesa aclarar el lugar posible donde estaban asentados los ‘picunauca’ y quienes estaban directamente en su vecindad y se enfrentaban a ellos de entre los aliados del Nahuel Huapi.

Sobre donde residen los ‘picunauca’ podemos sacar algunas conclusiones: “junto a sus tierras... a dos días de camino... donde están los manzanos... [en camino a sus tierras] había dos ríos caudalosos que no los podríamos pasar”. Otro informante, ‘un *cona* de Coluna’, se explaya más sobre esta ubicación. “Se le preguntó por los Aucas y dice lo mismo que los demás; y preguntándole si eran indios o españoles, dijo que eran indios alzados que viven a la otra parte de una laguna como la de Nahuelhuapi y entre unas cordilleras cerca de la laguna [...]” (Menéndez, [1794] 1896: 423).

Una última cuestión me interesa analizar para poder seguir avanzando; al menos se mencionan dos líderes étnicos que están en contacto directo con los ‘picunauca’ y aparentemente los enfrentan y controlan. Por un lado, Coluna o Colunahuel: “cerca del cacique Coluna o Colunahuel estaban unos Aucas”, “Coluna los tenía acosados en el monte, y que él vivía en el llano”, finalmente, sabemos por Cayeco que Coluna es su amigo. Por otro lado, está Chiglena hermano de Mancuuvunay, “que vivía junto a los aucas, en donde [este último] tenía vacas y ovejas” (Menéndez, [1794] 1896: 408).

¹⁹ “Auca: alzado, rebelde, o cimarrón, montaraz” (Febrès, 1765: 432). Es interesante como este término es anotado en el diccionario de lengua Aymara, “Auca: enemigo”, por Bertonio ([1612]1984: II parte, p. 27). Pero también aparece expresado en lengua Kechua, “Auka: enemigo”, utilizado entre Ecuador y Perú (Yáñez Cossio, 2007: t. II, p. 32). Es evidente que la expresión ha migrado por la dorsal andina.

De Chiglana tenemos también noticias 10 años antes de parte de Villarino cuando anota el nombre como *Chaquelaelna*²⁰ (Villarino, 1972: 1125), y lo vincula a una alianza amplia en que contabiliza un total de 27 líderes étnicos que se enfrentan a su expedición. El nombre Coluna, o ‘Colunahuel’²¹, no aparece en ese listado; el otro individuo mencionado a Ménéndez, y conocido por él, es Millahuan, un hermano de Cayeco Aiejó que tiene sus tolderías en el río Collon Cura cerca del asentamiento de Colunahuel (Menéndez, [1794] 1896: 380); 10 años antes Villarino anota este nombre como *Milaon* (Villarino, 1972: 1125)²².

II – a ¿Quiénes son los ‘aucas del norte’?: Una de las cuestiones que quedan latentes de los diarios de Menéndez, tiene que ver con la posible identificación del grupo nominado ‘picinauca’. Para abordar el punto me interesa destacar un dato más de los diarios de Menéndez.

En el primer encuentro que tiene el misionero con el cacique Mancuuvunay, este le pregunta en varias oportunidades si la expedición que dirige Menéndez viene con intenciones pacíficas. Mancúuvunay le preguntaba si venía de paz y si era de ‘un corazón’, a lo que el franciscano le preguntó si no le creía, respondiendo el cacique: “pocos días hacía que habían llegado a otra tierra cercana a la suya unos Españoles de Buenos Aires, y que después de haberlos agasajado los indios, y dádoles caballos para su retirada al tiempo de la despedida los habían llevado presos a todos, y presumían que nosotros haríamos lo mismo con ellos” (Menéndez, [1792] 1896: 303).

¿Qué acontecimiento estaba relatando el cacique en su particular *historización*? Creo posible advertir detrás de los hechos mencionados por Mancuuvunay, una serie de eventos que se estaban dando desde hacía varios años en las tierras cercanas a Rucachoroy, entre las parcialidades pehuenche del centro-norte de la actual provincia de Neuquén descritas en los documentos oficiales de Concepción, de Chile, y del fuerte de San Carlos, en Mendoza, como los ‘huilliche’.

Mancuuvunay dice “hace unos pocos días”; el encuentro con Menéndez sucede el 22 de enero de 1792. El dato de la fecha interesa de manera relativa, dado que ni

²⁰ Posiblemente *Chükelëlna*

²¹ Partiendo de un ideal *Coli Nahuel*, que a veces se sintetiza como Colinau, o Colinao.

²² Estos mismos datos son trabajados por Fonck analizando también el diario de Villarino, en una de las notas al diario de Menéndez: Fonck en Menéndez (1896: nota 1, p. 409). Casamiquela (1995: 81-82) coincide con lo expuesto hasta aquí.

Menéndez conoce los eventos fronterizos recientes²³, ni Mancuuvunay, probablemente, le interese demasiado contabilizar el tiempo de manera precisa.

Al menos desde el parlamento de Lonquillo, sucedido en 1784, las autoridades fronterizas coloniales asentadas en el alto río Bio Bio y las correspondientes del sur de la jurisdicción mendocina, se interesan por entrometerse particularmente en los enfrentamientos que se vienen dando entre las distintas parcialidades pehuenche de uno y otro lado de la cordillera, entre las parcialidades llanistas de la Araucanía y los *rankülche* y *mamüllche* del espacio de las Pampas, entre otras. El parlamento sirve a los españoles como el mejor argumento para cerrar un trato diplomático con todas aquellas parcialidades que quieran adscribirse a través de sus líderes étnicos presentes a la política fronteriza colonial, jurando obediencia al Rey y convirtiéndose en defensores de sus colonias en contra de todos sus enemigos (León Solís, 1994)²⁴. En este sentido, los maloqueros de las fronteras rioplatenses y chilenas son definidos como enemigos de la Corona, por tanto pasibles de ser atacados. Aquí es donde surge una comunidad de intereses entre algunos de los líderes étnicos pehuenche y los administradores Borbónicos. ¿Qué piden a cambio los indígenas?: entre otras cosas²⁵, que los españoles les entreguen armas y les faciliten milicianos o incluso soldados del Ejército con poder

²³ Esto es muy claro en sus diarios, donde no menciona ni una sola palabra de los acontecimientos, muchos de ellos violentos, que se están dando a solo 200 km. al norte del lago Nahul Huapi, incluso involucrando parcialidades de ambas vertientes de la cordillera y milicianos de Concepción y Mendoza.

²⁴ El punto n° 2 del tratado refrendado durante el parlamento destacaba: “que el actual congreso debía ser comprensivo, para el cumplimiento de sus tratados, no solo a los tres butal-mapus y pehuenches presentes, si no también al butal-mapu ausente y a *los puelches* y *huilliches serranos* que no estaban presentes” (Carvallo y Goyeneche, 1876: t. III, p. 147, destacados míos). El punto n° 3, citado del acta original, aclaraba - “que serían en adelante también comprendidos en este mismo Butalmapu [Pehuenche] *los Puelches* y *Indios Pampas* que poseen los países a la parte septentrional del reino, desde Malahue y frontera de Mendoza hasta el Mamilmapu, situados en las Pampas de Buenos Aires, los que formando un cuerpo y parcialidad con nuestros Puelches y Pehuenche de Maule, Chillan y Antuco serán intimados a nombre del Rey Nuestro Señor a someterse en común con los demás indios a los actuales términos de la Paz General asegurados de la protección Real siempre que desistan de las perniciosas correrías y hostilidades ejecutadas continuamente con los españoles de la jurisdicción de Buenos Aires” (León Solís, 2001: 150, destacados míos). Los cuatro *butal mapu* mencionados como ‘tradicionales’ son el ‘de la costa [*lafquenche*]’, el ‘de los llanos’, el ‘de la pre-cordillera [*inal-mahuida-che*]’ y el ‘del sur [*huilliche*]’; en Lonquillo, las autoridades organizan un quinto *butal mapu*, el de ‘la Cordillera’, que corresponde a los pehuenche del occidente y el oriente de los Andes, al cual se propone se integren los ‘Puelches y indios Pampas’. Con esta medida, las autoridades coloniales chilenas y mendocinas pensaban atraer a las condiciones establecidas por el *pactismo fronterizo* (Ávila, 1997, 1999, 2001) a una parte de los grupos étnicos pampeano-patagónicos que no participaban de esas instancias políticas desplegadas por los administradores borbónicos (León Solís, 2001: 126-158). Destaco como Carvallo y Goyeneche, un miliciano que recorre varias instancias de la cadena de mando y está presente en el parlamento de Lonquillo, refiere a los ‘puelches, huilliche-serranos y demás habitantes de las pampas’, mientras la letra del tratado cita a los ‘Puelches y indios Pampas’. Más adelante retomo el tema.

²⁵ Aquí entran todas las cuestiones trabajadas por la bibliografía ya clásica sobre el comercio, las misiones, la entrega de cautivos, etc.; al respecto se puede consultar: Villalobos, et. All. (1982), León Solís (1989), Mandrini (1997).

de fuego para participar en sus enfrentamientos inter e intra-étnicos. La hipótesis que sugiero aquí es que Mancuuvunay, que vive en un área marginal a todos estos eventos²⁶, está describiendo uno de esos enfrentamientos sucedidos más al norte.

De hecho, existen a todo lo largo de los años 1790 y 1791, distintos encuentros bélicos con resultados muy cruentos para las tolderías ubicadas en el norte del territorio de la actual provincia de Neuquén. En marzo de 1790 se da una entrada conjunta entre pehuenche de Malarhue y españoles de Concepción (con armas de fuego) que avanzan sobre varias tolderías nor-neuquinas; en octubre y noviembre de 1791, suceden otras entradas contra las tolderías de Balbarco y Rucachoroy con muchos muertos, cautivos y despojos en ganados; finalmente, a fines de febrero de 1792, es decir al mismo tiempo que Menéndez está en Nahuel Huapi, se produce un cruento enfrentamiento interétnico entre una alianza de pehuenche de Malarhue, otros provenientes del Alto Bio Bio, y de los valles nor-neuquinos en contra de otra alianza definida en los documentos como “Huilliches, Ranquilches, Mameliches de los llanos y *Pichipuelches*, que entre todos compondrán hasta 900 indios armados”. Todo este violento ciclo culmina en julio de 1792 con una entrada general organizada desde el fuerte San Carlos, en la que participan 40 soldados cuyanos (con fusiles, lanzas y cañones), también llevada adelante contra tolderías pehuenche nor-neuquinas (León Solís, 2001: 205, 210, 212-213, 221-239).

Es posible que el relato de Mancuuvunay desglose algo de la trama fronteriza que se está viviendo, aproximadamente, a unos 200 Km. más al norte hacia el lago Alumine y la vincule a la presencia de los españoles en Nahuel Huapi. ¿Es posible también que el grupo de ‘la gente guerrera/rebelde del norte’ (los ‘aucapicun’) esté conectada con esos eventos? Estoy tentado de decir que sí²⁷. Un dato más reafirma el argumento.

Cuando Menéndez se identifica ante la gente del Nahuel Huapi, estos le hacen un pedido formal para enfrentarse a los ‘picinauca’: “quería que yo fuese con mi gente en su compañía a matarlos con los fusiles... que tenían mucho miedo a nuestras armas. Respondí que a matarlos no podía ir, pero que iríamos a verlos, y que les diría que se

²⁶ Claramente esto es expresado por el cacique Chulilaquin de forma despectiva a Menéndez cuando le dice: “dijo, que nuestros caciques, Mancuuvunay y Cayeco eran Aucas, que no tenían gente, ni salían de su tierra... que si pasábamos a lo de Coluna él iría tras de nosotros; que Coluna era su amigo y que eran de un mismo corazón” (Menéndez, [1794] 1896: 417).

²⁷ Casamiquela trabaja en esta misma línea (1995: 76-77); el vínculo entre los pehuenche de ambas faldas cordilleranas y los puelches en el contexto del parlamento de Lonquildo también es trabajado, más cerca en el tiempo, por León Solís (2001). Otros autores también han analizado esta relación; entre ellos: Carvallo y Goyeneche (1876), Álvarez (1972).

estuviesen bien en sus tierras y que no quitasen ni inquietasen a los Indios: y si no lo hacía así serían castigados como perturbadores de la paz”- aquí Menéndez (¿sabiendo o no?) se está involucrando en las prácticas fronterizas, al prometer paz a las tolderías; por eso los caciques de Nahuel Huapi argumentan: -“ que éramos pocos, y que le parecía que yendo yo con cuarenta hombres el año que viene podríamos ponerles miedo. Que yo viniese a las tierras, que los Aucapicunches les querían quitar y con esto se acabaría la discordia que tenían... y no les quitarían sus manzanos” (Menéndez, [1792] 1896: 309). Es claro que la arribada a Nahuel Huapi de una expedición enviada desde Chiloe (Calbuco), se transforma en una oportunidad para los líderes étnicos locales de influir en las relaciones intercomunales de más al norte, región de la cual evidentemente obtienen un beneficio: el usufructo de los manzanos y piñones. Este es el problema que quieren resolver en Nahuel Huapi, y que los enmarca a ellos como habitantes del extremo sur de la Tierra de las Manzanas donde, evidentemente, se están viviendo transformaciones.

III - La región de la ‘Tierra de las Manzanas’ hacia 1782-1794

En este párrafo pretendo clarificar algunos aspectos de los datos documentales que he venido presentando hasta aquí, concentrándome en tratar de entender cómo los límites territoriales de la ‘Tierra de las Manzanas’ están definidos en función de los recursos naturales en disputa, situación conflictiva que, contradictoriamente, se ve expuesta a la ‘libre circulación’ impuesta a las tolderías locales por la diplomacia interétnica que debe permitir el tránsito por la red de rastrilladas que conectan diversos ecosistemas en torno de la particular ordenación geográfica que genera la Cordillera. Es en este tipo de situaciones en que las autoridades comunales empiezan a cobrar otro cariz, tema con el que culmino el presente escrito.

III - a Toponimia y rastrilladas de la Tierra de las Manzanas durante la segunda mitad del siglo XVIII: El misionero José Cardiel, hacia 1747, nos brinda una mirada de este territorio regional, descrito desde la misión del Pilar²⁸ que en ese momento estaba en sus inicios: “La 1ª Nación que después de los Pampas de Buenos Aires se encuentra es la que en esta ciudad [de Buenos Aires] llaman Serrana, cuyo cacique principal es el cacique Bravo. Esta nación tienen cinco caciques. Dos de ellos viven en

²⁸ Ubicada al norte de la actual ciudad de Mar del Plata.

estas sierras 100 leguas de Buenos Aires. Los demás [a] 200 leguas de aquí hacia el Poniente con su regulo el Bravo, que de tan lejanas tierras, que están a la falda de la cordillera de Chile, bajan las más [de las veces] cada año a estas sierras y a Buenos Aires a su comercio de ponchos por abalorios y aguardientes; gastando la mayor parte del año en esta larga peregrinación” (1956: 151).

Un compañero de Orden, Falkner, detalla más la ubicación del territorio de los Bravos. En primer lugar, destaca en el mapa que acompaña su libro ([1774]1974) el topónimo *Huichin*; y agrega: “Los Leuvuches ocupan ambas márgenes del río Negro [...] esta generación parece una mezcla de de Tehuelhets con Chechehets²⁹ [...] Por el este alcanzan hasta los Chechehet [en el litoral atlántico]; por el oeste [en la Cordillera] parten términos con los Pehuenches y Huilliches; por el norte [del río Negro] con los Dihuihets, y por el sur [del río Negro] con los otros Tehuelhets” – Falkner, en cierta forma, está describiendo la distribución de las parcialidades indígenas tomando como eje la Gran Rastrillada del Sur que conectaba la región de las Sierras Bonaerenses con el Paso de la Villarica, camino del cual da detalles en su tramo cordillerano- “[los Leuvuches] dando la vuelta al gran lago Huechun Lauquen llegan a Valdivia a los 6 días de salir de *Huichin* [el territorio de los Caciques Bravos]” (Falkner, 1974: 129-130). Esta ruta es la que sigue Villarino con su expedición.

Destaco un dato más de Falkner en torno de entender cómo era un alianza organizada por los Bravos hacia 1750: “esta nación [de los Leuvuches] parece que encabeza a los Chechehets y Tehuelhets, y *sus caciques Cacapol y su hijo Cangapol hacen las veces de reyes de los demás*. Cuando se declaran en guerra, al punto acuden los Chechehets, Tehuelhets y Huilliches, y también *aquellos Pehuenches que viven en el extremo sur, más abajo [de la latitud de la ciudad] de Valdivia*” (Falkner, 1974: 130, destacados míos). Estos últimos pehuenche ‘que viven en la latitud de Valdivia’, es decir en los 40° aproximadamente, habitan el sur del territorio de la actual provincia de Neuquén, y son de quienes Joseph Sánchez Labrador ya en 1750 dice: “Pehuenches es lo mismo que [decir] los *hombres del Manzanar*” (1936: 31).

Pero la información sobre la Tierra de las Manzanas está también presente de forma abundante en el diario de Villarino ([1783]1972: 978, 980, 1014, 1015, 1074, entre otras), de donde solo voy a citar un dato para poder avanzar. “Esta mañana...

²⁹ Estas parcialidades son grupos tehuelche que, en la clasificación que inventa Falkner, habitan la Patagonia geográfica (Tehuelhets) y los cursos inferiores y las desembocaduras en el Atlántico de los ríos Colorado y Negro (Chechehets).

mandó el cacique por uno de sus indios a llamar a otros que estaban más abajo de nosotros y vinieron 4; [...] *Estos indios son moradores de Huechu-lauquen, o Laguna del Límite, nombrada por Falkner en su diario, y los primeros son de la Tierra de las Manzanas [...]*” (Villarino, 1972:1015, destacados míos).

En Carmen de Patagones también se registra hasta fines de siglo el topónimo ‘Tierra de las Manzanas’ destacando la arribada desde o la partida hacia aquella región de diversos líderes étnicos: destaco un dato de interés, hacia 1798, sobre los caciques Peynecan, Antonio y Zangache procedentes de esta región a quienes Viedma entrega vituallas (Alioto, 2009: 104). El primero de estos individuos, tema que no puedo desarrollar aquí, puede estar emparentado con los descendientes del linaje de los Caciques Bravos³⁰.

Finalmente, me interesa consignar un dato más como para cerrar el ciclo del momento colonial. En 1806, Luís de la Cruz tiene que negociar su tránsito hacia *mamiüll mapu* por los territorios pehuenche del norte neuquino; en el cuadro de situación que le presentan los líderes locales, destacan la presencia al sur de sus tierras, a 5 o 6 días de camino, del cacique Cagnicolo “amigo de los patagónicos y magallánicos”, este líder étnico vive en “*Guechuguebun*” y relata el informante cómo llegó a sus tierras: “antes de estar en sus tierras pasé el río Limayleubú muy caudaloso y profundo. Tiene de altura en aquel pasaje tanto como el de Biobío en Gualqui y Concepción. La balsa [en que cruzamos] era de cueros soplados: me pase sobre ellos, que un caballo a nado los tiraba [...] Me contó [Cagnicolo] de la alianza que tiene con los patagones, que son gente de a pie, muy ágil y robusta, y la infantería de sus malones, armada de laques y flechas [...] (1969: 128-129).

En todas las citas que he venido haciendo se repiten algunos topónimos que definen lugares de la Tierra de la Manzanas. Primero se encuentran Huechum-huechuen y Huechun Lauquen. Casamiquela propone reconstruir los topónimos como sigue: huechum huechuen = *wechú wewun*, ‘mallín o vega del límite’; huechun lauquen = *wechu lafquen*, ‘lago del límite’ (1995: 141, nota 68). Aclaro que el *Huichin* de Falkner corresponde al primero de los topónimos citados, siendo el mapa del Jesuita (editado en 1772) la primera representación cartográfica de esta región.

³⁰ Ese individuo tendría como parientes a Cacapol y Cangapol de 1750, Piñacal de la misma época (Sánchez Labrador, 1936), Pangacal de 1783 (Villarino, 1972) y Paillacan de 1863 (Cox, 1863).

Villarino, acampado en las riberas del Collon Cura, dice que preguntando a los informantes “por el paraje llamado Huechun-huechuen, me dijeron que este mismo sitio tenía ese nombre”, además destacaban que “el Huechunhuechuen era chico” y quedaba a una jornada del lago Huechulafquen (1972: 1082, 1085). Este ámbito está a la vera del río Collon Cura y, aparentemente, se extiende entre la confluencia de este con el Limay y la unión con el Alumine. El ecosistema está caracterizado por buenos mallines (los mencionados ‘potreros’ de las fuentes), abundante agua, y pequeños bosques de manzanos.

Todos los informantes concluyen en que los mallines alrededor del lago Huechulafquen son inmejorables para la cría de ganado pero sobre todo para el cultivo de cereales y legumbres, lo cual habla de un clima templado a pesar de la latitud. También en este ecosistema precordillerano se encuentran abundantes manzanos (los indígenas dicen “que las manzanas las traen del pie de la Cordillera”).

Analizando el mapa de Falkner, podremos constatar dos topónimos relacionados con la información del diario de Villarino, uno es *Huichin*, donde vive el cacique Cangapol hacia 1750, el otro es *Tecumelel*³¹. Recordemos las palabras de Villarino: “desde dicho sitio, donde hoy me hallo, hasta el Huechun huechun y entrada en el río *Tucamel*, y un laguna muy grande tardan 12 días”. ¿A qué se refieren los indígenas?, es evidente que están hablando de una parte del curso del río Limay, posiblemente la que corre encajonada por el Valle Encantado, que lleva al lago Nahuel Huapí³². En resumen, los indígenas le están diciendo a Villarino que, aproximadamente, desde las cercanías de la actual localidad de Villa Regina, sobre el río Negro, hasta la región entre la localidad actual de Piedra del Águila y el río Collon Cura, tardan 12 días de viaje; en ese punto pueden elegir viajar hacia la zona del lago Nahuel Huapí ubicada al SO; hacia sus propias tierras, ubicadas al N-NO, en la ‘Vega del Límite’ (*Wechu Wewun*), o, hacia el lago Huechulafquen y el Paso de la Villarica. Estas son las tres rutas regionales más importantes, incluyendo una cuarta, en este caso una ruta inter-regional de larga distancia que se extiende hasta la Patagonia Meridional, la cual cruzaba el río Limay por el ‘paso Flores’ y pasaba cerca de la actual localidad de Pilcaniyeu³³.

³¹ Existe en el mapa un topónimo más, “R[ío] Moluedec” del cual por ahora no tenemos mayor información.

³² Sumado a esto se puede citar abundante bibliografía que destaca de las fuentes y analiza lingüísticamente el topónimo ‘tucamel’ y variantes (tucamelel, tacumalal, etc.); como ejemplo: Casamiquela (1998:33-38).

³³ La actual ruta nacional n° 40, sigue en muchos de sus tramos la antigua rastrillada indígena.

Debemos sumar a estos datos el ‘Cerro de la Imperial’ que, ya he aclarado, se trata del volcán Lanin, designado durante buena parte del siglo XVIII y XIX con aquella denominación heredada de la primera etapa del poblamiento colonial (siglo XVI). Las fuentes son claras: “el Cerro de la Imperial se encuentra al norte de la Tierra de las Manzanas”, en sus faldas se reproducen los pinares de donde se obtienen los piñones.

Al norte del Lanin está el famoso paso de ‘la Villarica’ (o Mamüll Malal, o Tromen actualmente³⁴) usado por los indígenas desde siempre para conectar ambas vertientes de los Andes; este paso se hizo famoso ya durante el siglo XVI por ser usado por los españoles para conectar la Araucanía con las Pampas, según dicen las fuentes, transitando con carretas³⁵. Independientemente de esta situación colonial, el paso relativamente bajo, accesible para el tránsito desde fines del invierno hasta abril cuando se cerraba por la nieve, permitía la circulación con animales en pie; el conocimiento arqueológico y etnológico del que contamos en este momento (que no puedo presentar acabadamente aquí) destaca como este ‘boquete cordillerano’ ha sido usado durante milenios por los pobladores indígenas de una y otra vertiente andina, permitiendo la circulación de bienes materiales y simbólicos desde mucho antes de la llegada de los europeos a la región. También la realidad histórica indica que hasta 1880 cuando Argentina y Chile realizan las infaustas campañas militares de conquista, el paso estuvo fiscalizado estrictamente por los líderes étnicos quienes a través de la vigilancia y control del mismo contaban con un plus de poder económico y político.

Finalmente, en el panorama toponímico que nos permite definir la región, está el tema de los ríos y aquí las cosas son un tanto más complejas. Aparentemente los indígenas tienen la costumbre de nominar a los grandes cursos de agua con nombres locales antes que regionales como hacemos hoy en día. Por eso generan algunas dudas las denominaciones consignadas en las fuentes. Algunos informantes, describen al ‘Limay leuvu’ considerando como una sola cosa la porción del actual Alto Limay, el Collon Cura y aún partes del Alumine (esto desnuda un fragmento de las noticias consignadas por el informante de de la Cruz). Pero para el siglo XVIII, es claro que el *Tucapel* (o *tecu mallal*, actual porción del Limay en el Valle Encantado) es una cosa diversa del ‘Lime leuvu’ (anotado por Falkner en su mapa y libro, y buscado por Villarino, Menéndez, de la Cruz, Cox, etc.) y al *Catapuliche* (donde, por ejemplo, vive

³⁴ El paso Tromen tiene unos 1253 m. de altura y dista, aproximadamente, unos 150 Km. de Valdivia.

³⁵ Una descripción completa en Rosales (1877: t. III, p. 431-438).

el cacique Ignacio Delgado³⁶) y que correspondería al menos a la porción sureña del río Alumine. Un último dato sobre los ríos de la Tierra de las Manzanas entre el valle del Collon Cura y el lago Huechulafquen; Villarino consigna la siguiente descripción de dos de sus marinos enviados a explorar: “habían ido de 8 a 9 leguas de distancia³⁷, y en ellas [observaron] que se reparte el río de Huechun-huechuen, en siete brazos que bajan despeñándose de la Cordillera” – A continuación brindan un panorama de los ‘mallines del Huechulafquen’ y del corazón de la Tierra de las Manzanas – “que llegaron muy cerca del Cerro de la Imperial, por la parte del S.;[...] que desde el paraje donde llegaron no se ve otra cosa en aquellos dilatados campos, que espesos montes de manzanos; [...] que las tierras son de superior calidad, campos doblados y llenos de arroyuelos que los bañan... que es la mayor delicia que puede imaginarse el ver aquella tierra tan fértil y fructífera” (Villarino, 1972: 1112-1113).

¿Cuáles son los límites de la Tierra de las Manzanas?, si nos guiamos por las dispersiones de esta planta, se debe decir que entre el siglo XVIII y XIX contamos con noticias que extienden esos límites al Este en las cercanías de la actual Piedra del Águila, donde Villarino observa un bosquecillo de frutales³⁸, al menos hasta el lago Huechulafquen al norte³⁹, las cercanías del río Chimehuín⁴⁰, el río Caleufú⁴¹, el curso del río Limay⁴² y la orilla sur del lago Nahuel Huapí por el sur⁴³. Por supuesto que a partir del área de dispersión de la planta no es posible definir los límites ‘políticos’ de la territorialización ejercida por las parcialidades que describen las fuentes, tema que trato de abordar a continuación.

III – b Las parcialidades y los liderazgos locales y regionales: ¿Cómo podríamos ordenar en el espacio la presencia de las comunidades, los distintos liderazgos y, finalmente, las diversas parcialidades étnicas que aparecen en las fuentes citadas? Propongo un primer acercamiento, entendiendo el lugar de los líderes étnicos en el contexto de la *formación socio-económica indígena* del período.

³⁶ Los informantes comentan: “el río Huechunhuechuen es menos que el Catapuliche: entra en este por la izquierda siguiéndolo aguas arriba” (Villarino 1972: 1094). Seguramente se está describiendo el desagüe del lago Huechulafquen (río Chimehuin) que efectivamente tributa en el Collon Cura por el Oeste (la izquierda del observador de la fuente).

³⁷ Entre 40 y 45 Km., aproximadamente.

³⁸ Villarino (1972: 1038).

³⁹ Ibid, p. 1112- 1113.

⁴⁰ Moreno (1999: 65).

⁴¹ Musters (1979: 313).

⁴² Moreno (1999: 75).

⁴³ Ibid, p. 93; Willis (1988: 202).

Desde este punto de vista, entonces, algunos caciques tienen su lugar de asiento en cercanías de las rastrilladas que se ubican en los valles de los ríos (Cayeco, Millahuan, etc.), otros en los mallines alrededor del Huechulafquen (Chiglana, Coluna, el abuelo de Chulilaquin), parece que existen algunos que están más al norte en Rucachoroy o el lago Alumine (parece que Ignacio Delgado, habitante del Catapuliche, es uno de ellos), finalmente, otros están en las faldas de la Cordillera del lado oriental, o del lado occidental. Pensemos esta ordenación en función de la red de caminos⁴⁴: los primeros caciques se apropian de las sendas de tránsito locales (el ecosistema precordillerano de huechun-huechuen y el cordillerano del lago Huechulafquen, o la transición precordillerana del Valle Encantado y el lago Nahuel Huapi), los segundos de lugares que interconectan regiones distintas (por ejemplo, la región de la Tierra de las Manzanas con las tierras Pehuenche de Rucachoroy-Alumine o de la falda occidental de la Cordillera), mientras que los últimos controlan la circulación por los pasos cordilleranos (controlan, tal vez, ambas faldas de la Cordillera⁴⁵).

Se debe añadir a este ordenamiento social de índole regional y voy a agregar 'estable', la presencia de comunidades que solo vienen de paso, se quedan poco tiempo y circulan hacia otras regiones lejanas. Ejemplo claro de ello son los Tehuelches (de Chulilaquin) que solo se acercan a la Tierra de las Manzanas en momentos de la estación propicia, para compensar la disponibilidad de manzanas y piñones con otros recursos estacionales aprovechables en regiones diversas (los caballos, los guanacos, la algarroba, etc.). Pero también existen tolderías que transitan la región de las Manzanas, en función de que provienen de más al norte (por ejemplo el lago Alumine) o de la falda occidental de los Andes, y cuyo objetivo central es la búsqueda de animales en las Sierras Bonaerenses y su traslado hacia la Cordillera o la Araucanía.

Teniendo más o menos clarificado este panorama, ¿dónde surgen los conflictos? Principalmente en torno de dos cuestiones: el privilegio del usufructo de bosques de manzanos y bosques de araucarias, y la libre disponibilidad de los caminos pero, sobre todo, del tránsito por los pasos cordilleranos.

Es real que ambas cuestiones están totalmente conectadas por el tipo de *formación socio-económica* que han construido históricamente las sociedades indígenas

⁴⁴ Rápidamente, sobre este tema tengo algunos trabajos escritos, en los que diferencio 'sendas de tránsito local', 'camino de circulación regional', y 'rutas de vinculación interregionales'; ver Arias (2006a).

⁴⁵ Esta es la situación que está generando tantos problemas de seguridad fronteriza a los españoles y los impulsa al Parlamento de Lonquillo en 1784 (Carvallo y Goyeneche, 1876: t. III, p. 145-157; León Solís, 2001)

del período, pero, y esto es parte del contexto hipotético de mi trabajo, sugiero enfatizar el problema de la más o menos ‘libre circulación’ por los caminos por sobre el ejercicio de ‘la propiedad’ de los recursos. Aclaro el punto.

Son varios los viajeros y exploradores que desde el siglo XVI intentaron conocer los pasos cordilleranos usados por los indígenas para entender, justamente, la red de caminos que conectaban los océanos Atlántico y Pacífico. Villarino no está ajeno a esta iniciativa: él pretende llegar desde Carmen de Patagones hasta la ciudad de Valdivia, o al menos conocer, describir y cartografiar lo mejor posible caminos y pasos; es esto lo que le impiden los líderes étnicos de la Tierra de las Manzanas⁴⁶. ¿Cuál es la dificultad que perciben los indígenas? El propio Villarino lo expresa a raíz del problema que le genera un desertor: “Benítez intentó sublevar todos los indios, porque así a los huilliches como a los tehuelche y aucaces les dijo que *nosotros teníamos intentado poner guardias y poblar el Choelechel*⁴⁷, a fin de que estas naciones no pudiesen tener comunicación con los campos de Buenos Aires [...] Por esto dicen que *están (los aucaces particularmente) muy mal con nuestro reconocimiento* y por cuantos caminos halla su imaginación procuran saber a qué fin es nuestra venida, y dicen que de ningún modo les puede ser a ellos útil [...]” (Villarino, 1972: 1089, destacados míos)

Pero la situación es más compleja en tanto también incluye a las luchas internas que existen en el mundo indígena en pos de regular, justamente, el control y vigilancia de los principales caminos y pasos cordilleranos. Esto es lo que hace el innominado abuelo de Chulilaquin, quien ejerce su poder sobre no menos de 100 toldos (Villarino, 1972: 1113); aparentemente en esta época también Guchumpilqui, sindicado como Pehuenche, tiene la misma potestad y hasta puede convocar una extensa alianza de caciques (27 cuenta Villarino) para enfrentarse a los españoles y al propio Chulilaquin (Ibídem, p. 1112-1113). Desplacémonos en el tiempo una década al viaje de Menéndez; el contrariedad expuesta por los líderes locales del Nahuel Huapi, con los ‘Picun-auca’ es similar, pero en esta ocasión los actores (de quien no conocemos todos los nombres) son otros: Cayeco le dice a Menéndez que “Colunahuel vive en el llano y tiene acorralados a los aucapicun en las montañas”, Manccuvunay le comenta además que su hermano Chiglerna (que aparece en el diario de Villarino como Chaquelaelna) hace

⁴⁶ Es interesante destacar como lo mismo les sucedió durante el siglo XIX a Guillermo Cox, Francisco Moreno y George Musters, entre otros.

⁴⁷ Se refiere a la isla de Choele Choel, sobre el curso del río Negro. Este lugar constituía una zona estratégica para el tránsito por el corredor hídrico del Limay-Negro, pero además un cruce de caminos que vinculaba el norte de la Patagonia con las tierras allende el río Colorado.

también lo propio. Aparentemente, Colunahuel vive en el río Collon Cura (descrito por Menéndez en su tercer viaje) y Chiglana en el lago Huechulafquen.

Si se acepta mi hipótesis de que los ‘Picun-auca’ son tolderías pehuenche del norte neuquino desplazadas por los conflictos internos, aparece con claridad la territorialidad que pretenden imponerle los caciques locales de la Tierra de las Manzanas: estos en los ‘llanos’, es decir, en las tierras de los mallines alrededor del lago Huechulafquen y de Huechun-huechuen, aquellos en las faldas montañosas o más al norte de Rucachoroy o el curso del río Alumine (el Catapuliche).

Ahora bien, el ejercicio de la propiedad de los recursos naturales que nos presenta este caso, conlleva una territorialidad y una autoridad política fundadas en el parentesco⁴⁸ que se empieza a revestirse de diferenciación identitaria: los Jesuitas destacan el término ‘hombres del manzandar’; los tehuelches de Chulilaquin les dicen ‘los aucas’ (y Villarino los sigue) distinguiéndolos de los Pehuenche, por ejemplo; es interesante constatar como en las crónicas chilenas de la época se usa la expresión ‘huilliches-serranos’ (Carvallo y Goyeneche, 1876: t. III, p. 135, 151); queda la duda en torno de otras nominaciones genéricas del período analizado que traslucen otros problemas (‘puelches’, ‘pichi-puelches’, ‘pichi-huilliches’, ‘buta-huilliches’, ‘pehuenche’, etc.).

Insisto en una cuestión conceptual⁴⁹: la **circunscripción ambiental** (Carneiro, 1970) a que se ven sometidas las tolderías de la Tierra de las Manzanas⁵⁰ coadyuva a la construcción de una territorialidad particular que revierte en un posicionamiento político

⁴⁸ Algunas líneas de parentesco se van destacando en el contexto de las redes sociales de la comunidad, las fuentes hablan de yernos, cuñados, tíos, sobrinos, abuelos, etc.; algunos casos he citado hasta aquí. “Estos grupos están equipados con [ciertas distinciones:...] Primeramente, permiten que los grupos reclamen privilegios con base en el parentesco; segundo, sirven para permitir o negar a la gente acceso a recursos estratégicos. Tercero, organizan el intercambio de personas entre grupos [...]; cuarto, asignan funciones de dirección a posiciones particulares dentro de la genealogía, las distribuyen de un modo no uniforme en el campo político y jurídico [...]” (Wolf, 1987: 120). Pensemos desde este contexto societal la importancia de los vínculos: Chiglana es hermano de Mancuuvunay; Millahuan, hijo de Cayeco, está al servicio de Colunahuel: aquel líder y este último tienen ‘controlados’ a los ‘picun-auca’ hacia 1794. El abuelo de Chulilaquin gobierna una cantidad de toldos suficientes en los mallines del Huechulafquen como para hacer frente a la alianza de 27 caciques que pretenden vengar al asesinado Guchumpilqui en 1783. Los enfrentamientos de estas líneas parentales son en pos de restringir el acceso a los caminos y recursos de la Tierra de las Manzanas.

⁴⁹ Destaco lo que sigue para diferenciarme de Villar y Giménez (2007) que adscriben a la circunscripción ambiental pero motorizada por la presión ambiental (un ‘período seco’, dicen ellos) que motiva la potenciación de la parcelación ‘dominial’ de los bosques de araucarias o de las tierras de cultivo y los enfrentamientos intercomunales *a posteriori*. Las fuentes consultadas hasta aquí, y otras no citadas en este lugar, desnudan una trama más compleja y humana que ‘los efectos del clima’.

⁵⁰ Gotta (1995a y b) analiza, en dos trabajos señeros, el liderazgo de Sayhueque vinculándolo con la circunscripción ambiental y con la guerra.

frente a todos los ‘Otros’, sean estos españoles o indígenas⁵¹. Pero esto es, repito, un ejercicio político, es decir, una acción conciente tomada comunalmente en tanto va a tener sus efectos en el plano de la política intercomunidades que en este lugar y momento es francamente interétnica.

¿Cuánto dura este proceso de construcción identitario? ¿Cómo se amoldan los clanes locales al mismo? ¿Es real que en la nueva entidad ‘Manzanera’ confluyen, como dicen los estudiosos ya desde el siglo XIX (Fonck, 1896: 308-310) diversas parcialidades provenientes de distintos grupos étnicos (Casamiquela, 1995: 76-77)? ¿En qué medida la territorialidad política coincide con el ámbito de dispersión de los recursos naturales (manzanas y piñones)? ¿Surge una nueva territorialidad? ¿En qué medida afecta a este proyecto político autónomo indígena, el quiebre del orden colonial y el surgimiento de las republicas independizadas?

Estas son distintas cuestiones que mediatizan al modelo de explicación que solo he esbozado hasta aquí y permitirán a futuro describir con mayor claridad, entre otras cosas, el contexto de emergencia durante los cien años previos de los conocidos para 1860 como los ‘Manzaneros’ gobernados por Valentín Sayhueque..

Bibliografía:

ARIAS, Fabián:

- (2006a), “La región de la ‘Tierra de las Manzanas’ y la familia de los caciques Bravos durante los siglos XVII y XVIII. Posibles definiciones a partir del análisis de las rastrilladas y el uso del espacio”, en: Bandieri-Blanco-Varela (direct.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR, Fac. de Humanidades, Uni. N. del Comahue, 2006, p. 85-107, ISBN 987-1154-85-2.

- (2006b) *MISIONEROS JESUITAS Y SOCIEDADES INDÍGENAS EN LAS PAMPAS, DURANTE EL SIGLO XVIII. La presencia misionera Jesuita al sur de la gobernación de Buenos Aires, entre 1740-1753. Un análisis de las relaciones entre la sociedad colonial y las sociedades indígenas, en una región del extremo sur del Imperio Borbónico*, Tesis Doctoral, IEHS-UNCPBA, noviembre 2006, inédita.

⁵¹ Sigo aquí la propuesta del geógrafo Sánchez. “Para articular un territorio, y atribuirle una o unas funciones determinadas, primero, debe haberse conseguido su apropiación, bajo cualquiera de las *formas que son aceptadas por cada modelo social*” – en el caso en estudio esa apropiación es por medio del, nominado por Wolf, modo de parentesco, desde el cual se asignan a cada uno de los ‘estratos’ parentales las funciones específicas en el control y la vigilancia del territorio y los recursos; ¿para qué?, para establecer una doble función al espacio – “como lugar de producción, pero también como ámbito y posibilidad de desplazamiento del excedente, de forma tal que pueda consumarse la distribución social gracias a la posibilidad de distribución territorial, y superpuesta a aquella” – el modelo es interesante, dado que nos brinda una posibilidad de entender la ubicación de las *tolderías* en función de los vínculos parentales sí, pero por sobre todo a partir del valor que cobran los territorios en la dinamización del excedente; por eso existen *tolderías* que controlan los pasos cordilleranos, otras que regulan el acceso a los bosques de piñones y manzanos y a los mallines y buenas aguadas, y, finalmente otras *tolderías* marginales, algunas de ellas que solo están de paso. “Es por todo lo anterior que los conflictos territoriales tendrán mucho de lucha territorial como poder sobre la producción de valor, sobre el excedente y sobre la movilización de excedente” (Sánchez, 1991: 114-11, destacados míos).

- (2007), "Fronteras interétnicas en el mundo indígena de la primera mitad del siglo XVIII, en las Pampas. El caso del linaje de los Cacique Bravo y sus relaciones económico-políticas interregionales", presentado en 1º Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADE I), 4º Jornada Uruguaya de Historia Económica (IV JUHE), Montevideo, 5 - 7 de diciembre de 2007, Simposio: Fronteras en Latinoamérica, versión digital.
- (2008), "*Arqueología del saber historiográfico* de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas de los siglos XVIII y XIX. Aportes para su estudio", presentado en III Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008, Mesa Temática E2: Antropología e Historia: Interdisciplinariedad, convergencias disciplinares y estudios de caso en Patagonia, versión digital, ISBN 978-987-604-107-2.
- (En prensa), *Los Caciques Bravos del Limay, 1735-1757*, Bs. As., Editorial Prometeo, en prensa.

ÁVILA, Carlos:

- (1997), "El origen del 'Pactismo' fronterizo en América: evolución histórica y estado de la cuestión", *Histórica*, Lima. Dto. de Historia. Pontificia Univ. Cat. del Perú, 1997, Vol. XXI, nº 1, p. 93-109.
- (1999), "Conquista, control y convicción: el papel de los parlamentos indígenas en México, el Chaco y norteamérica", *Revista de Indias*, 1999, vol. LIX, nº 217, p. 643-673.
- (2002), "El parlamento fronterizo en la Araucanía y las Pampas", en: BOCCARA, Guillaume (edit.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas*, Quito, ediciones Abya-Yala, 2002, p. 201-235.

BERTONIO, Ludovico, SJ: *Vocabulario de la lengua Aymara*, Edición facsimilar, La Paz, Ediciones CERES, [1612]1987

Cardiel, José, SJ: "Sobre las dificultades que suele haber en la conversión de los indios infieles, y medios para vencerlas", en: VIGNATI, *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris*, Bs. As., Imprenta Coni, 1956, p. 151-172.

CASAMIQUELA, Rodolfo:

- (1995), *Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén*, Bs. As., edit. La Guillotina, 1995.
- (1998), *Estudio de la Toponimia indígena de la Provincia del Río Negro*, Trelew, Biblioteca de la Fundación Ameghino, 1998.

COX, Guillermo: *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, noviembre de 1863.

DE LA CRUZ, Luís: "Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre cabildo de la Concepción de Chile, don Luís de la Cruz", en: de ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos...*, op. cit., 1969, t. II., p. 71-380.

FALKNER, Tomas, SJ: *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, traducción y notas de Samuel Lafone Quevedo, estudio preliminar de Salvador Canals Frau, Bs. As., Hachette, segunda edición, [1774] 1974.

FEBRES, Andrés, SJ: *Arte de la lengua general del Reyno de Chile. Con un diálogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade, la Doctrina Cristian, esto es Rezo, Catecismo, coplas, confesionario y Pláticas; lo más en lengua chilena y castellana: y por fin un Vocabulario Hispano-Chileno, y un Calepino Chileno-Hispano más copioso*, Compuesto por el P... Lima, 1765.

GASCÓN, Margarita: "La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio Español, 1640-1740", *Anuario del IEHS*, Tandil, 1998, nº 8, p. 193-213.

GOTTA, Claudia:

- (1995a), "La conformación de jefaturas en norpatagonia, algunos planteos" en: ROCHIETTI (comp.), *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*, Río Cuarto, Univ. Nac. de Río Cuarto, 1995, p. 93-97.
- (1995b), "Acerca de algunas consideraciones acerca del papel desempeñado por la guerra en la complejización sociopolítica de los indígenas de norpatagonia en el siglo XIX: la jefatura de Sayhueque y los planteos teóricos de Webster y Carneiro", 1995, 21 pp.

LEON SOLIS, Leonardo:

- (1991), *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y la Pampas, 1700-1800*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1991.
- (1994), “Los Araucanos y la amenaza de Ultramar, 1750-1807”, *Revista de Indias*, 1994, Vol. LIV, n° 201, p. 313-354.
- (2001), *Los Señores de la Cordillera y las Pampas: Los Pehuenche de Malalhue, 1770- 1800*, Mendoza, Universidad de Congreso-Municipalidad de Malargüe, 2001.

MANDRINI, Raúl: “La frontera y la sociedad indígena en el ámbito pampeano”, *Anuario del IHES*, 1997, N° 12, p. 23-34.

MENÉNDEZ, Francisco, Fray:

- (1896a), “Diario de la segunda expedición para descubrir la laguna del Nahuel Huapi echo por Fray Francisco Menéndez- nov. 1791, feb. 1792”, en: *Libro de los diarios de Fray Menéndez*, publicado y comentado por F. Fonck, Valparaíso, 1896, 251-317.
- (1896b), “Diario a la laguna del Nahuel Huapi con el objeto de reconocer las naciones existentes a ella por mandato expreso del Exmo. señor Fr. D. Francisco Gil y Lemu virrey del Reyno de Peru y Chile, año de 1793”; en: *Ibid*, pag 353-396.
- (1896c), “Diario del Viage tercero a la laguna del Nahuelhuapi con el objeto de reconocer los Aucas demás naciones que se dicen existentes al norte y sur de la laguna- año de 1794”, en: *Ibid*, pag 397-435.

MORENO, Francisco P.: *Viaje a la Patagonia Austral*, Bs. As., El Elefante Blanco, [1877] 1999.

MUSTERS, George: *Vida entre los Patagones*, comentado por Raúl Rey Balmaceda, Bs. As., Solar/Hachette, [1872]1979.

ROSALLES, Diego de, SJ: *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*, publicada y anotada por Benjamín Vicuña Mackena, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877, 3 tomos.

SÁNCHEZ, Joan E.: *Espacio, Economía y Sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

SANCHEZ LABRADOR, Joshep, SJ: *El Paraguay Catolico. Los Indios Pampas-Puelches-Patagones*, comentado por Guillermo Furlong, Bs. As., Viau y Zona editores, 1936.

SILVA, Lidia S.: *El proceso de complejización social y centralización política en Norpatagonia, Siglo XIX. La jefatura de Valentín Sayhueque*, Neuquén, Dpto. de Historia, U. N. Comahue, Tesis de Licenciatura, marzo 2007, inédita.

VARELA, María L.: “La sociedad manzanera: su desarrollo histórico-social. Patagonia noroccidental: siglos XVII y XIX”, *Anuario del IEHS*, Tandil, 1996, n° 11.

VARELA, Gladys-BISET, Ana María: “Los Pehuenche en el mercado colonial”, *Revista de Historia*, Neuquén, Fac. de Humanidades, Univ. del Comahue, 1992, n° 3, p. 149-157.

VEZUB, Julio: *Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de las Manzanas”, Poder y etnicidad en la Patagonia noroccidental (1860-1881)*, Tandil, IEHS-UNCPBA, Tesis Doctoral, febrero 2005, inédita.

VIEDMA, Francisco: “Diario de Francisco de Viedma, sobre las exploraciones y descubrimientos en las zonas de Río Negro”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, jul-sept. 1938, t. II, N° 7, p. 503-551.

VILLALOBOS- ALDUNATE Y OTROS, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Santiago, ediciones Univ. Cat. de Chile, 1982

VILLARINO, Basilio: “Diario del Piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del Río Negro en la Costa Oriental de Patagonia el año de 1782”, en: de ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos...*, op. cit., [1783] 1972, t. VIII, vol. B, p. 969-1138.

VILLAR, Daniel-JIMÉNEZ, Juan F.: “Malloca, misioneros, piñones y agricultura en tierra de los Pehucnes (Aluminé, siglo XVII)”, presentado en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007, Mesa N° 20, versión digital.

WOLF, Eric: *Europa y la gente sin historia*, Bs. As., FCE, (1982) 1987.

YÁNEZ COSSÍO, Consuelo: *Léxico ampliado Quichua-Español, Español-Quichua*, Quito, Abya-Yala, 2007, 2 tomos.